

LA LIBERTAD BAJO ASEDIO LA COVID 19 DESDE EL ENCIERRO

Rafael de Jesús Araujo González¹

Introducción

Los valores dominantes en el mundo actual tienen una enorme deuda con la revolución francesa de 1789. En aquel trepidante fin de siglo, la libertad, la igualdad y la fraternidad resumían las pretensiones de una sociedad cansada de la división social construida desde la fe, la inmovilidad de las clases y el dogmatismo. Las élites emergentes aprovecharon las ideas de los hombres de la filosofía y de la ciencia para desarticular parte de la estructura construida por la élite política gobernante y por la jerarquía eclesiástica institucionalizada.

De aquel tiempo a nuestros días, el mundo vio cómo los grupos emergentes, agrupados por la posesión de riqueza -de los medios de producción, diría Marx-, sustituyeron lentamente a la nobleza y a la fe para dar lugar a un sistema social que abrió las puertas a la movilidad social y a la razón; de ahí que la fraternidad se sustituyera por la justicia como el tercer valor supremo.

De alguna manera la subsistencia de varias monarquías en el mundo es el reflejo de la ausencia de mecanismos para la satisfacción de necesidades y acceso igualitario a mejores condiciones de vida para todas las personas. Incluso, en países como México, la élite en el poder público ha empezado a obstaculizar el acceso a los puestos de elección popular al dar el primer paso hacia un sistema reeleccionista.

Además de este cambio, ¿hay una crisis en el sistema social contemporáneo-occidental? La crisis ambiental y de salud, ¿indican algo?

En este documento pretendo reflexionar sobre la libertad, en un mundo en crisis, devastado, semidestruido, donde la gente intenta sobrevivir una etapa sanitaria deplorablemente manejada por las élites.

La libertad de elegir envoltura

Durante siglos y milenios, la reflexión en torno a la libertad ha girado sobre el eje del individuo, de la sociedad y del destino. Los antiguos griegos escribieron desde distintas

¹ Docente de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez. Correo: Rafael.araujo@unicach.mx.

ópticas que cuestionaban a la fatalidad, al oráculo y a la fe. Lástima que ese pensamiento fue interrumpido por otros tantos años de dominio eclesiástico, en la Europa imperial. Es probable que las sociedades religiosas sean una constante en todas las culturas antiguas, como se observa en los textos de mesoamérica: la sujeción a fuerzas sobrenaturales que dominan la realidad humana, por ejemplo, entre los cantos de origen náhuatl aparece el siguiente: “Oíd, éste es vuestro oficio:/ Cuidad del tambor y de la sonaja:/ despertaréis al pueblo, y daréis placer al Dueño del Universo./ Por este medio buscaréis el designio de su interior y lo tendréis a vuestra disposición. Ésta es la forma de pedir y buscar al Señor.” (*Códice Florentino*, libro VI, f. 72r)²

Los poetas, así como los filósofos, se cuestionaron la existencia de un designio sobrenatural. En otro libro mítico, hoy poéticamente valorado, el *Popol Vuh*, queda asentada la voluntad humana confrontada con la de los dioses. También el relato primigenio de la manzana da constancia del ejercicio de la libertad, en el pensamiento y en la acción: Eva rompió la orden suprema y consumó el ejercicio pleno de la libertad.

Al transcurrir el tiempo, se dieron a conocer reflexiones en torno a dos posturas extremas: una señala que la libertad es una construcción social, tan solo un producto del análisis sobre la realidad que, para entender la acción humana, crea esta palabra. Un concepto utilizado para describir acciones que parecen inexplicables a simple vista. La otra supone su existencia, ligada a la naturaleza del ser humano, una cualidad intrínseca, inmanente a la humanidad. Existe porque las personas son y están, tienen la facultad de razonar y actuar; se es libre para pensar y para hacer. Una de las manifestaciones de la acción es la expresión de una opinión, se opina libremente cuando se es libre en el pensamiento.

El dogmatismo de sociedades religiosas imperó por siglos y milenios. Termina cuando aparece el sistema social y económico que transformó la vida pública y creó al Estado contemporáneo. La desaparición del poder unipersonal fue lenta, se dio en etapas, algunas sincronizadas en procesos de larga duración, otras de manera diacrónica; varios ejemplos están registrados en la historia de sociedades remotas que dividieron las cosas terrenales de las celestiales, otros aparecen en la división de las instituciones públicas creando las tres grandes categorías, un sistema vigente hoy en día, propuestas por Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu, en *El espíritu de las leyes* de 1748: el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial, éstos sustituyeron la versión unidimensional. Este hecho es

² Citado por Amos Segala en *Literatura Náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, página 180.

relevante porque se vincula al principio de organización social que se concreta en aquellos años, también derivado de la transformación de las instituciones del Estado, en el siglo XVIII: las naciones se constituyen en base a un acuerdo que genera derechos y obligaciones de los individuos, el Contrato Social definido por Jean Jacob Rousseau. El modelo propuesto es la unidad social a partir de una serie de acuerdos, éstos generan compromisos traducidos en pautas de conducta, aplicables a todos y a cada uno de los integrantes de la comunidad, a eso se le llama contrato social y se plasma legalmente para constituir una entidad nueva, una persona moral que se define como el Estado. Así, el Estado se organiza dividiendo el poder en tres, independientes entre sí, pero estrechamente relacionados. A esta nuevo ser se le otorga la función de proteger, fomentar y velar por los tres valores relacionados con la revolución francesa.

Años más tarde, casi dos siglos después, se observa como una característica esencial del Estado el monopolio de la fuerza para garantizar una conducta específica, a veces llamada paz social o convivencia armónica de los ciudadanos. Aquí hay ya una contradicción porque el ejercicio de la libertad incluye la posibilidad de actuar de una manera diferente a ese gran acuerdo social que, al final de cuentas, es un prototipo a seguir, perfectible porque la realidad del ser humano es cambiante, inquieta e innovadora. Por un lado, existe como un valor indispensable esa libertad y la capacidad de ejercerla; por el otro, el Estado tiene el poder, la función y la obligación de limitarla. Ya no es una discusión sobre la existencia o no de la libertad, si no de su puesta en práctica.

Es creíble el cambio social marcado por las revoluciones sociales y económicas en los países dominantes de Europa, en los siglos XVII y XVIII; también es cierto que, una vez tomado el poder, a través de esa entelequia llamada Estado, la burguesía construyó mecanismos sociales, basados en aspectos económicos, para limitar la movilidad social. Además, a través de los medios de comunicación y el monopolio de la fuerza pública, se abocaron a dominar ideológicamente al resto de la población. Gramsci y Althusser definen muy bien la forma de operar a través de las instituciones públicas. De esta manera, la libertad empieza a ser un objeto definitorio del estatus social, se es libre cuando se es parte de la élite burguesa; se pierden libertades, cuando se degrada el rango.

Entonces, se observa una división de la libertad. Se reconoce su existencia, aunque sea sólo como concepto para un sector amplio de la población. Una realidad a ejercer por un grupo minoritario que se ha hecho del poder público. La libertad tiene áreas de aplicación, en medio de la madeja legal aparecen libertades que son la manifestación de ella en el

pensamiento positivista vigente en nuestros días. La segmentación de la realidad en cajones de especializaciones llevan a presentarla como libertad de pensamiento, libertad de expresión, libertad de tránsito, libertad de creencias, entre otras variantes creativas más.

Una de las apariencias con las que las élites económicas generan la percepción de la libertad como un derecho de todos y cada uno de los ciudadanos está en el mercado. Otra recreación manipulada por la burguesía. Nos dicen que es un universo con leyes justas que lo autorregulan. Nada más falso. No hay la libertad de dejar hacer en el mercado porque el poder económico es manejado por personas que manipulan la oferta y la demanda, esos conceptos con los que se intenta vender la idea de un paraíso en la tierra: consume para ser feliz, consume a buen precio, ven conmigo que yo te vendo en menor precio el mismo producto, consume, consume que te ofrezco y te ofrezco. Las evidencias de tan maniqueo discurso salen a luz pública cuando las élites se confrontan entre sí: antier, la quiebra del mercado inmobiliario se debió al rapaz incremento de precios, falseando el valor de producción de los inmuebles y falseando las constancias crediticias; ayer, la red internacional de corrupción entre los fabricantes de vehículos, modificaron datos para cumplir con las normas a favor del medio ambiente; hoy, se encarcela a quien pone la información a disposición del público, a través de la internet.

El mercado, además, no pone a disposición satisfactores de necesidades, más bien, las crea de acuerdo a la temporada. Cuando surgen modas fuera del sistema, se las apropia como lo ha hecho con las manifestaciones de las culturas autóctonas. Siquiera dejen libertad de escoger el producto, pero lo único que hacen es cambiar la envoltura para vender chocolates de leche, hechos en masa, bajo la apariencia de ser productos diferentes. La envoltura es eso, la apariencia. La gente, el consumidor dicen, solo puede elegir entre consumir un producto con envase tipo Coca Cola o tipo Pepsi Cola, pero el contenido es la misma cosa.

¿Y la pandemia?

En medio de este ejercicio abierto y libre para las élites económicas, éstas se han hecho del poder político en los países donde no eran uno y lo mismo. Con la caída del muro se puso en evidencia que el socialismo establecido en Asia, parte de Europa y con presencia en América y África, tan solo fue una envoltura llamativa para el mismo producto liberal, con la misma intención: controlar a la población para limitarles el ejercicio de la libertad.

La falsa confrontación que se divulga por los medios de comunicación es en realidad una pugna entre las élites. No hay diferencias ideológicas reales. Tan descarada es la simbiosis entre las élites económicas y las políticas que se olvidan de utilizar las palabras correctas para poder hacer diferente a lo diferente: China es una potencia económica que le disputa el puesto preferente a Estados Unidos, a veces se le acusa de sistema comunista pero ya se omite porque es evidente que es un sistema económico capitalista despiadado, como el de Estados Unidos. La pugna existente es entre personas que se ubican en un mismo estatus social, el superior, ubicados en áreas geográficas diferentes y en busca de hacer el sueño global una realidad.

Con el desarrollo tecnológico, a finales del siglo pasado se discutía sobre el significado de la acción globalizadora, impulsada por el sistema político y económico derivado de las tendencias británicas por hacerse de un espacio más allá de su isla, hace algunos siglos ya. El sentido de lo global se contrapuso con lo local y se acuñó un nuevo concepto: la glocalización. Otra vez, una idea aplicada desde la economía y la política que fue acuñada en la academia para explicar algunos fenómenos sociales nuevos. Es decir, la acción de las élites se manifestó e impactó en las sociedades, posteriormente se estudió. Se supo entonces que la alteridad existía y que no dejaría avanzar el proceso de unificación ideológica, la diversidad se rebeló, aunque el mercado ha hecho lo propio por cooptarla. Eso intenta, por lo menos.

Hoy, ya no se discuten los efectos de un mundo interconectado. Los mecanismos económicos aparentan efectos adversos mutuos cuando le va mal a un país. Es una verdad a medias porque muchas deficiencias económicas son producto de las actividades realizadas por el poder, desde una oficina situada fuera de la nación afectada, la evidencia se encuentra en la constante fuga de capitales y la publicidad negativa expresada a través de medios de comunicación con alta penetración social. Cuando estos mecanismos no funcionan, se aprieta a través de las sanciones económicas, impuestas sin mediar juicio alguno, o, en el extremo, se declara unilateralmente una guerra. Así, a nivel internacional se observan dos hechos: uno, la globalización es un mecanismo de control y sumisión; dos, la libertad es un derecho que ejercen plenamente las élites, no la población. O te alineas a los postulados del poder económico, o se te somete por la fuerza del Estado dominante cuasi imperial.

La acción empresarial ha llevado a observar dos grandes crisis mundiales que nos hablan de un mundo en devastación: por un lado, los recursos naturales han sido sobre explotados: el resultado es una situación límite, el mundo ha iniciado un cambio climático de

imprevisibles consecuencias. Por otro, la grave diferencia entre quienes más tienen y el resto de la población llega al ridículo, por ejemplo, la fortuna de una familia, es mayor al producto interno bruto de un país. La concentración de la riqueza y el poder ha generado resistencia social, comunidades que miden la vida con parámetros diferentes a los económicos defienden su espacio vital, pelean por lo poco que les queda: la tierra y el agua. En las urbes, la diversidad es la manifestación de una lucha a favor de la libertad, no una de esas categorías creadas para distraer a la población, si no una manifestación específica de la libertad al pensar y actuar; libre para pensarse y decidir una sexualidad y libre para actuar conforme a esa decisión; libre para pensar y decidir una vida digna e igualitaria entre hombres y mujeres, por tanto, libre para tomar las calles y demostrar la fuerza de ser mujer.

En este contexto posmoderno aparece un virus que ha afectado la vida cotidiana. La pandemia de la COVID 19 abrió la puerta para debatir sobre la acción humana en este planeta. Lástima que el mercado, tan hábil como ha demostrado ser, se robó la oportunidad y la convirtió en una mercancía más, con un factor sorpresa: el encierro. No sólo se detuvo la actividad económica -que no lo hizo pues la industria farmacéutica siguió adelante, así como la producción y comercialización de otros bienes y servicios-, limitó la libertad a un confinamiento bajo la amenaza de un mal mayor: la pérdida de la vida.

El encierro de la población se dio como efecto de una crisis sanitaria, provocada por una emergencia. La situación puso en evidencia fallas graves en las instituciones del Estado: por un lado, demostró que las políticas del mercado han dañado los avances en la atención al derecho universal de la salud logrados en años anteriores a la globalización y acentuación del liberalismo comercial; por otro, puso en evidencia la ausencia de igualdad, mientras las elites tienen un acceso ilimitado a servicios de salud la población general tuvo que hacer filas para acceder a una receta médica, en el mejor de los casos. Por eso, no es extraño que la población se manifieste en contra de la reclusión, si las élites actúan torpemente, como lo demuestran los casos de Francia y de Chile, la agitación social seguirá y crecerá indefinidamente, no importa ya si son los afroamericanos en Estados Unidos o los jóvenes en Irán, las probaditas de libertad generan el interés en ella.

“No hay a quién y no hay a dónde”. Esta frase la leí en un texto de Raquel Diana, forma parte de un diálogo de su obra de teatro *Mr. Souls*, cruel reflexión en torno a la soledad y a la segregación que viven las clases subyugadas de cualquier país. Refleja una situación vigente con pandemia y sin ella.

La pandemia, cooptada y mercantilizada, es una oportunidad para pensar, analizar, tomar decisiones y actuar libremente. Desde una postura individual, sí, y en congruencia con una visión social de futuro. Los signos perceptibles en la política y en la economía auguran una lucha descarnada, impulsada por las élites para continuar la dinámica previa, la “normalidad nueva” le llaman. No hubo tal normalidad, lo que se observa es una realidad denigrada a ilusión.

No dejemos que siga así, gritemos con León Felipe, porque el grito es nuestro y va a la historia.

Referências

DIANA, R. (2002). *Míster Soul*. Uruguay. Obtenido de www.dramaturgiauruguay.gub.uy
Felipe, L. (20 de 09 de 2020). *Poemas. Versos y oraciones del caminante y otros poemas*. Obtenido de https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Le%C3%B3n%20Felipe%20-%20Poemas.pdf

SEGALA, A. (1990). **Literatura Náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones**. (M. Mansour, Trad.) México, D. F.; México: Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.